

LILIANA SUÁREZ NAVAZ Y ROSALVA AIDA HERNÁNDEZ (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008. 469 páginas.

Estamos ante un libro *poscolonial* concebido como una propuesta epistemológica que pretende descolonizar una producción teórica feminista hegemónico-occidental, etnocéntrica y heterosexista, incapaz en demasiadas ocasiones de dar cuenta de las distintas “articulaciones entre género y raza, o entre identidades culturales e identidades de género, ni el estrecho vínculo entre el racismo, el imperialismo y las prácticas e ideologías patriarcales” (p. 11).

La necesidad de publicar esta colección de artículos fue advertida por Aída Hernández y Liliana Suárez, durante el curso de doctorado sobre “Género y Diversidad Cultural” que impartieron en el programa de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. A raíz de esta experiencia, se percataron de la falta de textos en lengua española considerados “claves para el debate en torno a la articulación entre género y cultura y entre feminismos y poscolonialismos” (p. 12).

La selección de los artículos, inéditos en español, recoge una serie de reflexiones teóricas sobre la desigualdad de género y experiencias feministas desarrolladas desde el Sur y producidas íntegramente por mujeres, muchas de ellas identificadas como *feministas poscoloniales*, que siguen luchando desde los márgenes políticos, culturales y económicos, donde las reflexiones sobre el reconocimiento y la redistribución asumen un carácter fundamental.

En este sentido, esta obra se inserta en la tradición intelectual de autores como Edward Said, Homi Bhabha y Gayatri Chakravorty Spivak, quienes, partiendo de una relectura del concepto gramsciano de “hegemonía cultural”¹, establecen las bases teóricas del cuestionamiento y la decostrucción de los mecanismos y funcionamiento de una singular producción académico-cultural todavía hegemónica en Occidente. Un *orientalismo*², aquí entendido en la acepción más general del término, que describe y construye al “otro” sólo y a través del uso de esquemas conceptuales y visiones perceptivo-valorativas propias.

Esta cultura hegemónica mantiene vigente un colonialismo discursivo, fuertemente enraizado en sus propios códigos sintáctico-lingüísticos, que a través de sus representaciones, acaba por homogeneizar y desnaturalizar las diferencias identitarias producidas en distintos contextos histórico-geográficos. Un particular conocimiento-poder que de esa manera impide otros desarrollos, perspectivas y representaciones posibles. De este modo, el intento descolonizador del feminismo occidental por parte de las editoras empieza por dar la palabra a mujeres a las que no se les había permitido hablar hasta entonces en el contexto hispanohablante.

La obra se divide en tres partes que pueden ser metafóricamente entendidas

¹ Luciano GRUPPI, *Il concetto di egemonia in Gramsci*, Editori Riuniti, Roma, 1977, *passim*.

² Edward SAID, *Orientalismo*, Feltrinelli, Milano, 2006, *passim*.

como tres momentos de un particular viaje, con sólo una mochila a nuestras espaldas, encaminado a conducirnos a distintos rincones del mundo en los que encontraremos experiencias específicas de lucha feminista.

En el primer bloque, “Situando nuestro conocimiento”, los dos capítulos introductorios de las editoras del libro, nos invitan a vaciar nuestra mochila, al menos momentáneamente, de los esquemas analítico-conceptuales plenamente desarrollados en Occidente. A través de la reflexión más teórica de Liliana Suárez y la más práctica de Aída Hernández, que nos relata su historia de vida “mestiza” en el Estado de México y su participación en distintos movimientos feministas indígenas en Chiapas, se nos describe la necesidad de una mirada definida como *poscolonial*, donde la “historización” y la contextualización de las relaciones de género permiten evitar cualquier tipo de esencialismo cultural, base del mantenimiento de la desigualdad. Además, explican las posibles consecuencias de la fuerte relación entre luchas feministas locales y los procesos globales de dominación capitalista.

En la segunda etapa del viaje, “Descendiendo la teoría”, tres capítulos nos permitirán cargar la mochila con experiencias teóricas en el campo de las investigaciones feministas poscoloniales en países no occidentales. En el capítulo de Chandra Mohanty (un artículo publicado originariamente en 1984) se desarrolla una crítica deconstructiva de textos feministas occidentales con el fin de describir los mecanismos a través de los cuales la homogeneizada “mujer del tercer mundo” es creada como sujeto pasivo, sumiso e incapaz de auto-desarrollarse en un juego de

poder en el que el feminismo occidental se postula como avanzado y superior de acuerdo con su subyacente sentimiento civilizador. Por su parte, el artículo etnográfico de Saba Mahmood denuncia la necesidad de reformular conceptos como “agencia social” y “habitus” a la hora de explicar formas de lucha que se desarrollan en un marco religioso y de tradición no liberal, como en el caso del movimiento de mujeres musulmanas en torno a las mezquitas de El Cairo. Cierra esta sección el texto de Amina Mama, quien cuestiona el carácter unitario y fundamental atribuido a los conceptos de “yo” y “nación” en un contexto africano fuertemente enraizado en las divisiones por clanes y donde las identidades etnográficas generalmente compartidas son múltiples. Además, la autora denuncia cómo estos conceptos vienen siendo instrumentalizados por parte de estados como Nigeria, Zimbabwe o Sudáfrica, donde las políticas nacionales pretenden imponer un modelo de relaciones de género adaptado a la cultura nacional que oculta la completa inexistencia de una equitativa redistribución y una justicia social, claves para la explotación femenina.

En el último bloque, “Reconceptualizando las Prácticas Feministas” nos acercamos a diversos ejemplos de intervención por parte de movimientos heterogéneos involucrados en luchas para la mejora de las condiciones de las mujeres en distintos contextos socio-geográficos. A través de la narración de Nayereh Tohidi, veremos como mujeres iraníes adoptan distintas prácticas político-sociales, ya sean religiosas o laicas, en su intento de negociar y mejorar la situación de las mujeres en un régimen religioso fundado sobre un patriarcado gobernante. Pasaremos por

África, donde Aili Mari Tripp nos permitirá observar las conquistas del movimiento feminista ugandés en su lucha contra prácticas sexistas y favorecedoras de la sumisión en virtud de la presunta inmutabilidad de algunas tradiciones culturales. Gracias a Tarcila Rivera Zea, conoceremos luchas por el respeto a los derechos humanos promovidas por distintos movimientos feministas en países como Guatemala, Nicaragua, Perú y Colombia. De la mano de Maylei Blackwell, haremos un recorrido histórico por el movimiento feminista chicano que nos mostrará cómo las mujeres reunidas alrededor del periódico *Las Hijas de Cuauhtemoc* han tenido que cuestionar las relaciones de género dentro del mismo movimiento chicano en Norteamérica.

A la vuelta de este largo recorrido, podemos dar un paseo por las ciudades que habitamos —en mi caso, Madrid, una metrópoli occidental como otra cualquiera—, con nuestra mochila a la espalda. Pasando por los distintos barrios de la ciudad, desde los más ricos y protegidos hasta los más pobres y marginales, comprobaremos cómo muchas de las diferencias y de los problemas que afectan a las mujeres descritas en los distintos artículos se presentan ante nuestros ojos incrédulos. Las crisis financieras globales, las migraciones masivas, el aumento de desempleo y la progresiva falta de intervención social por parte de estados europeos cada vez más debilitados van recreando al *otro* en el mismo seno de Occidente. La misma Mohanty en el capítulo final del libro, donde revisa su ya mencionado artículo de 1984, nos invita a salir de la perspectiva analítico-descriptiva que establece una fuerte oposición entre Sur/Norte. Para no caer en un binarismo geográfico-político,

ella prefiere utilizar el término “un tercio/dos tercios del mundo” (p. 418). Este concepto nos permite asumir un enfoque analítico más inclusivo de las diversidades. Además, la autora vaticina un progresivo acercamiento entre los movimientos feministas internacionalizados y los movimientos sociales antiglobalización para una lucha común basada en las similitudes entre distintas prácticas concretas en contra de un sistema capitalista perverso.

Sin embargo, aún compartiendo la finalidad argumental tanto de Mohanty como de las demás autoras del libro, cabe cuestionar cómo determinadas premisas teóricas acaban por asumir el amargo sabor de una nueva oposición entre Norte/un tercio y Sur/dos tercios. Siguiendo la estela de Said, tras el momento deconstructivo, que sin duda alguna tiene que mantenerse vigente y activo, necesitaríamos abordar en paralelo una tarea de reconstrucción. Un proceso constructivo que para obtener los mejores resultados en el mundo globalizado actual tendría que salir de una perspectiva dicotómica para empezar a teorizar desde el pleno respeto y reconocimiento de las diversidades.

En este sentido, nuevos conceptos analíticos como interconexión de redes, *glocalidad* o comunidades transnacionales pueden ser más útiles a la hora de describir el sistema mundo actual y sugerirnos nuevas formas de intervención en él. Comunidades transnacionales, que a través de herramientas económicas como grandes corporaciones o bancos privados y con el soporte de instituciones transnacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional entre otras, conforman un determinado orden económico-político a nivel global. Un

capitalismo especulativo-financiero que superando tanto las barreras locales como estatales reproduce una globalizada explotación social donde las más afectadas siguen siendo las mujeres y niñas en todo el mundo, incluido el ya no tan opulento Occidente.

Las distintas, controvertidas y a veces opuestas experiencias feministas concretas son un claro ejemplo de las resistencias y oposiciones cotidianas al mantenimiento de este sistema de explotación global, manifestando así su potencial carga transformadora. Como señala Antonio Gramsci:

Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de penetración de ideas a través de agregados humanos al principio refracta-

rios y sólo atento a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones³.

Los feminismos contemporáneos necesitan cada vez más crear espacios compartidos en los que a través de una democrática circulación de ideas, experiencias de luchas y prácticas culturales concretas se puedan aportar soluciones políticas a los efectos de explotación que el sistema económico actual produce. En este sentido, esta obra ha de pensarse como una apuesta constructiva que favorece el encuentro real entre feminismos.

SALVATORE MADONIA

³ Antonio GRAMSCI, *Para la reforma moral e intelectual*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1998, p. 25.